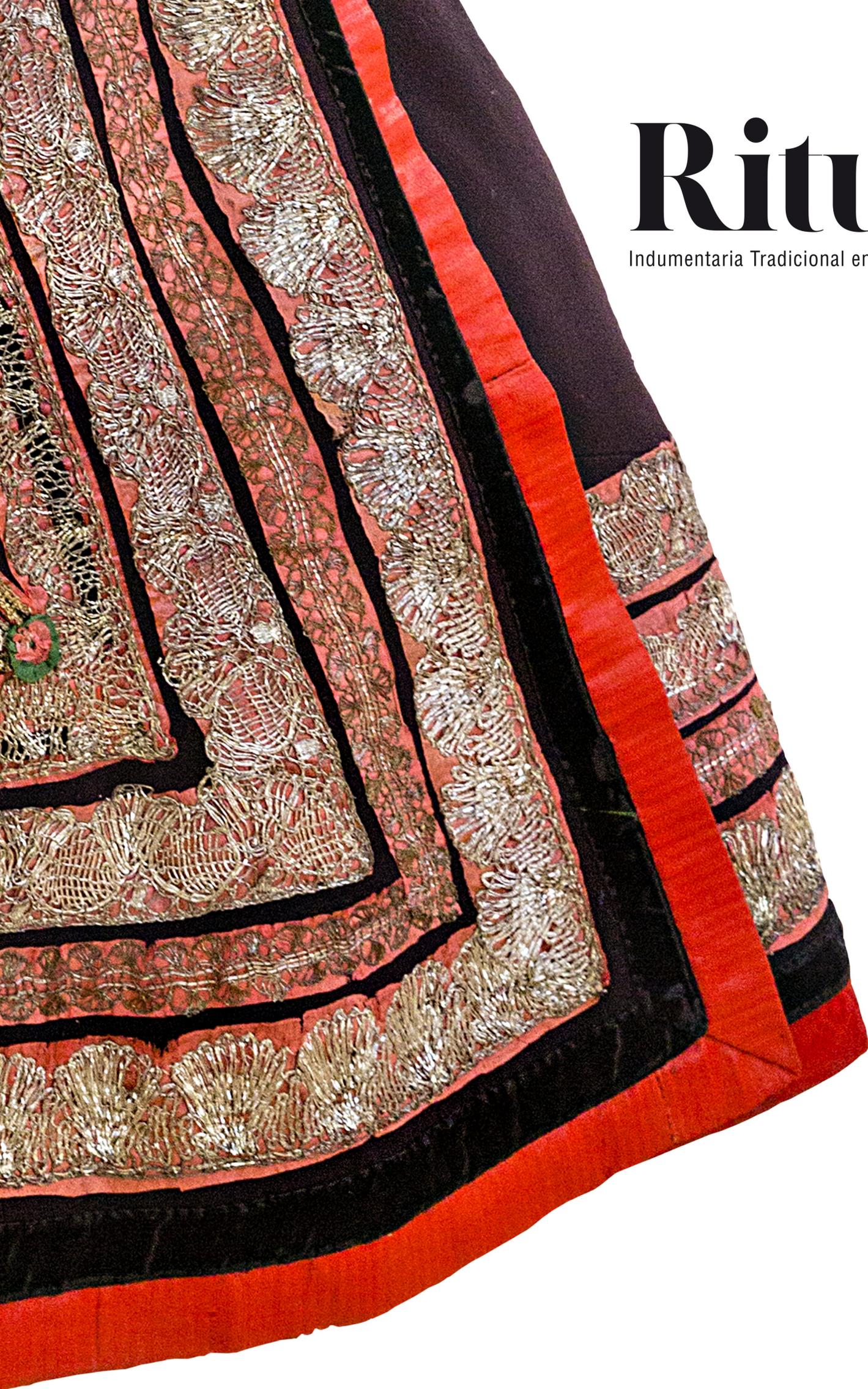


Ritual

Indumentaria Tradicional en el contexto del rito



Ritual

Indumentaria Tradicional en el contexto del rito

Imagen portada y guardas: Bernio y manteo. Traje de dádivas o *davias*.
Colección particular. Mogarraz. Salamanca. siglo XVIII

Edita: Aula de Folklore La Morana. Agrupación Belenista La Morana. Zamora
Colaboran en esta edición: Diputación de Zamora, Ministerio de Cultura – Gobierno de España, Diputación de Salamanca,
Ayuntamiento de Zamora

Fotografías: Pedro Villar y Rosa Gómez

Diseño y maquetación: Estudio Piorno

Derechos de los textos: Sus autores

Corrección de estilo: Ana Guerrero

Derechos de las imágenes: Pedro Villar / Fotografía Ana y Rosa Gómez Photo Art
Créditos de las imágenes: Los propietarios de las colecciones

ISBN: 978-84-09-60261-2
Depósito Legal: ZA-36-2024

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento expreso de sus editores.



Ritual

Los seres vivos se relacionan a través de los rituales desde el inicio de los tiempos. Desde sencillos gestos o ancestrales sonidos, hasta complicadas coreografías y antiguos ceremoniales, el ritual sigue una secuencia fija, establecida principalmente por un valor simbólico del que los participantes son concedores y valoran y asimilan dentro de su comunidad. Este sentido de pertenencia les hace partícipes y actores de la continuidad en el tiempo, de su propia pervivencia. Dentro de este formalismo invariable e inmune al discurrir de los siglos, el aspecto y la imagen de los actores son inevitablemente parte inherente al desarrollo y desenlace del rito. Todos conocemos cómo algunas especies de animales generan un aspecto físico determinante para un momento concreto de sus vidas que condiciona y aun determina su propia existencia. Aquí entra en juego la indumentaria propia del ritual desde el momento en el que el hombre pisó como tal la faz de la tierra y se cubrió con apenas unas pieles y hojas para vestirse.

La naturaleza se cuela en la tradición de las vestimentas populares de cualquier cultura y desarrolla el mundo de las creencias a través de los motivos geométricos más primitivos. El mundo de lo tradicional está íntimamente unido a la fuerza de la costumbre, la transmisión oral y la memoria colectiva, ya que tanto en la indumentaria tradicional como en la moda culta o comercial conviven modos y formas en prendas de diferente origen y evolución artística, desde los albores de las primeras civilizaciones hasta las tendencias más actuales de cualquier pasarela internacional.

El traje popular articula un lenguaje que nos da la lectura de la simbología social y económica en el contexto en el que se manifiesta. Durante siglos ha ido impregnándose de códigos y formas que expresan jerarquía, pertenencia a grupo, edad, género, estado civil, si es festivo o cotidiano, y por supuesto nos habla del sistema económico en el que surge, de los oficios y labores predeterminadas o nos recuerda modos de vida que ya no existen y solo hablan a través de estas ropas que pacientes esperan ser escuchadas. Existen prendas que descubren una procedencia geográfica concreta o un clima determinado por los materiales, los colores, las formas y los cortes de su confección.

En esta empresa de la pervivencia de las identidades se conjugan lo artesanal y lo industrial, además de convivir un infinito catálogo de técnicas de tejidos, bordados, recortados, curtidos, estampaciones... que nos hablan de estilos y modas que sobreviven gracias a los artesanos que aún beben de la memoria del buen hacer y practican la excelencia del producto manufacturado, con el mimo por el detalle perfecto. Aquí se une la labor de investigadores y colectivos etnográficos que sin descanso moran en el día a día del trabajo de campo en una apuesta por documentar contra reloj estos atuendos extintos. La indumentaria tradicional, en su evolución desde el siglo XVIII, ha experimentado adaptaciones, evoluciones que dotan al traje de un cierto eclecticismo, pero escasos cambios estructurales, como la llegada de pañuelos de talle, boinas o pantalones largos que hoy vemos como algo muy nuestro y solo llevan entre nosotros apenas cien años en algunos casos.



Cada cultura posee notables y valiosas manifestaciones que permanecen y se heredan mediante la tradición. Estas costumbres son las expresiones de una sociedad que busca permanecer en el tiempo a través de sus ritos mediante los que sus componentes se reafirman y toman razón de ser. El Festival en esta edición se abre a los atuendos vinculados a la ritualidad de un momento del calendario festivo o vital del individuo, desde su nacimiento a su muerte. Estos atavíos que dan sentido de forma específica y singular a ritos de paso e iniciación, legendarias fiestas profanas o profundas y enraizadas creencias religiosas, y un sinfín de antiguas celebraciones paganas cristianizadas en las fases agrícolas del año se muestran ahora en una abigarrada explosión de formas y colores, con un claro sentido acumulativo de la decoración y la riqueza. Ajuares, dotes y herencias que podemos disfrutar gracias al mimo y al celo de sus propietarios, así como a su deseo de compartir y valorar un pasado no tan lejano para regalarnos un testimonio de vida.

Ansó, La Armuña, Andratx, Llamas de la Ribera, Lagartera, Pirri, el Val de Ulla, Pelegonzalo, La Alberca y Mogarraz son los indiscutibles protagonistas de un acervo histórico y artístico que supera las expectativas de cualquier neófito de la materia y alentan la curiosidad del observador más despistado. El magnífico trabajo fotográfico de Rosa Gómez retrata esa tradición viva y las expresiones de la cultura popular de un pueblo que sabiamente ha conservado lo propio, y hace de ello en algunos casos un referente patrimonial y turístico que abre claramente una vía de sostenibilidad económica en un medio rural que se vacía ante nuestros ojos a pasos de gigante.

Los trajes y sus indispensables complementos –calzado, sombrerería, tocados y joyería– son el testimonio de un pasado milenario y portadores de una rica y extensa información, fiel expresión de la riqueza cultural de nuestros pueblos y su forma de entender la representación social y grupal. El esfuerzo que supone la organización de la tercera edición de este Festival solo es posible gracias a la incondicional disposición mostrada por la Diputación de Zamora y todas las instituciones y entidades que nos brindan su apoyo al secundar nuestra llamada. Vaya aquí nuestro reconocimiento, así como, por supuesto, a cuantas personas y colectivos han aportado sus colecciones, ya que esa presencia servirá para acercarnos una parte del patrimonio etnográfico de España y Cerdeña y ahondar más si cabe acerca de nuestra identidad cultural. Si en parte lo conseguimos, nuestro futuro será mucho más interesante.

En las casi ya vísperas del centenario de la Exposición del Traje Regional e Histórico, celebrada en Madrid en 1925 –considerada un hito en el panorama cultural español y germen del Museo del Pueblo Español, antecedente directo del Museo del Traje - Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, hoy referente indiscutible para los investigadores del mundo tradicional–, el Festival busca consolidarse como punto de encuentro para el estudio y la difusión de la indumentaria popular de nuestro país y las artesanías que en este ámbito intervienen.

RITUAL nos hará sentir, convivir y festejar este mundo simbólico donde reinan la pureza, la fertilidad, la protección o el amor, a través de leyendas bordadas y tejidas con corazones, flores y pájaras que, conjugando la sobriedad y la ostentación que derrochan, la plástica que emana de sus combinaciones, el equilibrio cromático y la propia lógica de su razón de ser, forman la esencia misma de lo popular: la creatividad del hombre.

Francisco Iglesias Escudero

Director del Festival y comisario de las exposiciones



Legitimación y resistencia. La indumentaria tradicional en el centro del «nosotros»

La ocupación festiva del espacio público supone recobrar simbólicamente lugares urbanos sometidos a profundas transformaciones y poder expresarnos como un «nosotros». En el caso que ahora nos ocupa, el de la indumentaria vernácula, nos podemos identificar como «nosotros» que apreciamos la tradición en general, en sentido amplio, o podemos ir acotando diversos «nosotros» en función de otros parámetros: identificarnos con un «nosotros» geográfico –Europa, Galicia, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cerdeña, la condición insular, ciudades y pueblos concretos, etc.; «nosotros» los mantenedores del carnaval tradicional – Entroido de Val de Ulla, guirrios y madamas de Llamas de la Ribera–; «nosotros» basado en los que celebran fiestas hechas por un voto a un mediador divino –san Efsio en Pirri, Cerdeña–; «nosotros» basado en devociones populares generalizadas y santos patronos –santa Águeda en Peleagonzalo, el Corpus Christi en Lagartera, la Virgen de las Nieves en Mogarraz o la Asunción de la Virgen en La Alberca–. Otras veces se distinguen determinados trabajos como las matanzas del cerdo –Mallorca– y formas de vida del pasado para identificar étnicamente a personas gracias a un vestido característico que servía de reclamo comercial, como el de las mujeres dedicadas a la venta ambulante –Ansó–. Estos criterios no son excluyentes –santa Águeda es también una celebración festiva del ciclo carnavalero de invierno, por ejemplo– y se pueden combinar con otros que interesen a los grupos para diferenciarse de ellos en un momento concreto, aunque sean actividades universales como el sacrificio de animales para subsistir. Los marcadores de la identidad, como la indumentaria, se explotan en clave local, en ocasiones de forma excesiva, pues, aunque antropológicamente lo universal revalorice lo humano y ayude a entender mejor lo particular, asistimos al hecho de que el grupo focaliza su patrimonio etnocéntricamente.

En los ejemplos citados, tomados todos de la tercera edición del Festival multimedia de indumentaria tradicional que recoge este catálogo que ahora presentamos, la indumentaria, junto con la música y el baile, es el elemento más plástico del contexto performativo y festivo en el que la tradición se perpetúa, se inventa y se reinventa. Estas citas también sirven para valorar la indumentaria y los procesos de folklorización y patrimonialización como un fenómeno histórico, cultural y social global. Esta está omnipresente en las fiestas con una base antigua, denominadas rurales, y en todas las nuevas de sesgo ruralizante o en otras basadas en recreaciones históricas –de la tradición clásica, medieval, renacentista, barroca, de la guerra de la independencia, etc.–.

Estas celebraciones se oponen arbitraria y falsamente a la modernidad, entendida esta como la que se asimila a la cultura urbana y de masas. Se recuperan y se crean nuevas fiestas relacionadas con las tradiciones, el folklore y las artesanías también en las ciudades que se nutrieron de campesinos que emigraron en una búsqueda de las esencias perdidas. La ciudad aglutina un gran número de certámenes folklóricos participativos –este festival es una buena muestra–, pero en los que tiene cabida la divulgación derivada de investigaciones y procesos conservacionistas. Lo tradicional se vive como ontológicamente mejor, hasta el punto de “resemantizar” idealizando en clave lúdica los trabajos y tareas más duras del pasado asociados a economías autárquicas y precarias. El hombre moderno, en cambio, es espectador de unas celebraciones tradicionales que enriquecen la agenda cultural que diseñan y ofrecen diversos colectivos amparados por la política de diversas instituciones.

En las fiestas se utiliza la expresión indumentaria tradicional, incluso en aquellos casos en los que en el pasado los celebrantes asistían con traje de calle, o se recrean trajes ex novo con un halo de “arcaicidad” para imprimirles la idea de continuidad con la historia. Esta comunión adquiere trascendencia mediante la ritualidad, que se puede dar en diversos grados. La fiesta, a pesar de todos los cambios sociales y económicos, y de ser ordenada por el calendario laboral, sigue siendo una ruptura con el tiempo ordinario y de trabajo para los que la celebran como vivencia y para los que la observan como turistas.



La indumentaria que podemos contemplar y admirar en esta edición denominada Ritual de forma contextualizada o descontextualizada, adecua con gran eficacia los códigos que identifican al hombre moderno, muy necesitado de elementos que considere privativos y comunitarios en un ámbito globalizado e hiper-individualista. Las comunidades desarraigadas y dispersas se valen de elementos materiales bellos y valiosos para identificarse y enraizarse en lugares y grupos concretos. Desde la pura materialidad los trajes tradicionales o asociados a fiestas antiguas, con una indumentaria especial, sirven para emitir mensajes simbólicos transversales que atañen a mayores y jóvenes por su capacidad para evocar un pasado que se idealiza como heredado sin fisuras y discontinuidades desde un punto de vista emic.

Un traje puede ser local, comarcal, provincial, regional e incluso nacional, dependiendo del contexto. Esta indumentaria ha llegado al siglo XXI con mayor presencia y prestigio que hace unos años, por su versatilidad en cualquier acto religioso o civil. De alguna manera, cualquier práctica sociocultural, en general, ritualiza. Porque el hombre se relaciona con la naturaleza, con otros congéneres y con diversas creaciones simbólicas mediante el rito, que sacraliza la vida pautada por la sociedad y las instituciones integrando a los participantes en el orden establecido. La fiesta, y también las ceremonias conmemorativas o cualquier celebración, es una manifestación social organizada ritualmente, pautada y repetitiva, que puede cambiar en función de la negociación de los grupos o del momento. Coincidiendo con la celebración de la tercera edición del Festival multimedia en Zamora se coronaba a Carlos III del Reino Unido y a Camila en la Abadía de Westminster en Londres. Este ritual fue el culmen de la parafernalia, pero, sin llegar a ese grado de sofisticación y complejidad, cualquier rito va a propiciar la regeneración social. Los ritos canalizan los grandes temas o afanes humanos que dan sentido a la vida colectiva o individual de las personas y refrendan los valores del grupo. La indumentaria está en todos los ritos o ceremonias; estas cumplen las últimas funciones similares a las de los primeros, en situaciones menos transcendentales para la vida comunitaria.

Desde el triunfo del modelo capitalista y sus valores desarrollistas y el fin de modelos de vida preindustriales y campesinos desde mediados de los años sesenta, contradictoriamente se ha producido exponencialmente una inflación festiva. Esta nos sirve para analizar culturalmente una sociedad moderna que, instaurada en la incertidumbre y la fragilidad, evoca la del pasado. Y por este, en general, nos referimos, en muchos casos, a prácticas que se consolidaron a finales del siglo XVIII o con la reorganización burguesa del ocio a expensas de un turismo incipiente de mediados del XIX pudiendo sufrir transformaciones posteriores. El aumento de las fiestas no puede considerarse solo con parámetros económicos, porque, si bien algunas generan pingües beneficios por el aprovechamiento turístico, los mantenedores de tradiciones operan con imaginarios al margen de lo económico. En la indumentaria esto es evidente, pues la adquisición o restauración de trajes antiguos y la elaboración de nuevos siguiendo modelos antiguos no solo no ofrece beneficio económico, sino que es muy gravoso para los que se embarcan en esa labor. Las pérdidas económicas, no solo en trajes, y el empleo de cantidades considerables de tiempo y esfuerzo, a veces para crear adornos efímeros, son contrarias a una estricta lógica capitalista.

Nosotros no consideramos inevitable la pérdida de la cultura tradicional, pese a los embates del «progreso», que vio su desaparición como algo natural y deseable. Tampoco nos convencen los anhelos salvadores de la misma por parte de los que están alejados de ella, pero desean catalogarla cual fósil o preciosa antigualla para el conocimiento de las generaciones futuras. La tradición se regenera por la inercia de su uso. Sorprende la permanencia, la revitalización y la dignificación tozuda de muchos pueblos en las últimas décadas de sus trajes, previamente denostados o arrinconados, asociados a las fiestas precisamente cuando se produce una secularización de la sociedad. Ritualizar es sacralizar, independientemente de religiones concretas, porque con el rito se aprueban valores sociales por oposición a otros que se desechan y se congrega al grupo. La etimología de religión es religare, que significa volver a ligar, a unir, a enlazar a aquellos que estaban separados en un código de conducta que sea socialmente eficaz. Además, los ritos son seculares, puesto que se dan en una cultura concreta en este mundo y en conexión con la naturaleza sensible.

En la fiesta el grupo se reivindica pensando en un paraíso perdido que nunca existió, pero que le ofrece una imagen poderosa de un pasado grupal que se antoja remoto. A la basquiña de Ansó, por ejemplo, se le atribuye mayoritariamente un origen medieval, aunque en los protocolos notariales no se ha encontrado esta prenda femenina hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, esto no quiere decir que no existiera antes y sea una evolución, o conviva con sayuelos y sayas, como ha estudiado Elena Gusano Galindo, también autora en este volumen.



Desconocemos el origen de muchos trajes tradicionales, pero tenemos la certeza de que desde tiempos antiguos el vestido ha sido útil para determinar los roles de los individuos en sus comunidades. Además ha sido una forma de protección y refugio físico, pero también espiritual. El vestido, la joyería y la máscara que se pueden disfrutar en este catálogo son objetos que se transforman en atributos. Esta mutación se percibe especialmente en las fiestas con un sustrato antiguo como las mascaradas tradicionales. En ellas el que se reviste como le sucede, por ejemplo, a los guirrios de Llamas de la Ribera, adquiere las propiedades de lo que la máscara-traje representa.

La indumentaria, tradicional o de uso cotidiano, es un medio de comunicación. El traje es un vehículo entre el cuerpo y la alteridad que identifica al individuo hacia dentro y hacia fuera, aunque en no pocas ocasiones haya fijado y fije estereotipos en los que tiene un rol fundamental. Con la indumentaria tradicional el hombre moderno puede en un rito o una performance folklórica, como este Festival, ejecutar una metamorfosis ante la cual el espectador no es indolente. Este, instruido o no en la materia del vestido tradicional, participa del resultado estético de los volúmenes, las formas, los colores, las texturas, el movimiento, etc., en función de sus sentidos y de su educación.

Contamos con una anécdota que sucedió el 7 de mayo durante la espléndida presentación de Bernardo Pérez Hernández del traje de vistas albercano y el traje de dádivas mogarreño como «iconos de la moda ritual de Occidente». Contemplamos hermosos trajes de factura cónica en paño de lana cubiertos por una enorme cantidad de joyas como símbolos religiosos protectores contra todo tipo de males. Colgantes, relicarios, medallas, patenas, relicarios, crucifijos, sartas de filigrana, etc., mayoritariamente en plata y coral, que pueden llegar a pesar más de diez kilos, forman un conjunto abigarrado y pulcrísimo que las familias han atesorado durante años para determinar su riqueza, su estatus social, e identificarse. Estas piezas encierran valores estéticos que pueden provocar el goce con solo verlas, pero también otros como los de las artesanías que sirvieron para hacerlas que encierran numerosos saberes. Las explicaciones de Bernardo ejemplificando en los modelos masculinos y femeninos de carne y hueso que lucieron los trajes con elegancia se complementaban con la proyección de algunas fotos antiguas, varias de ellas del archiconocido fotógrafo pictoricista José Ortiz Echagüe (1886-1980), que en los años veinte del siglo pasado trabajó, entre otros muchos lugares, en la Sierra de Francia.

En el transcurso de la performance, como género plástico que acerca al público a una experiencia sensorial y colectiva, tomé alguna fotografía para compartir con diferentes personas interesadas en la cultura tradicional. Una de ellas fue el poeta albercano José Luis Puerto, autor de un poema titulado «Retrato de mi abuela Juana por José Ortiz Echagüe», publicado en “Un jardín al olvido” (1986). La casualidad hizo que, entre todas las imágenes, precisamente le enviara una en la que se proyectó el retrato de Juana, su abuela. Había pasado casi un siglo desde que se tomó la fotografía, pero el lirismo y la intensidad y belleza que transmiten esas mujeres nos sigue emocionando a muchos. Puerto, un poeta interesado en las diversas modalidades artísticas, entendidas estas en un sentido holista y antropológico, evoca su pasado y lo identifica simbólicamente con diversos elementos que sirven al rito codificado en el devenir de la historia. El folklore es una urdimbre más de la cultura y su continuidad. Cerramos reproduciendo los versos finales del poema dedicado a Juana. En él repasa su herencia cultural identificada mediante unos objetos que se hallan en su «jardín» como expresión sublimada de su etnicidad, entre los que está el soberbio traje de vistas. Dichos objetos son agrupados por la memoria, siempre solidaria con el pasado, para apelar a través de los mismos a las emociones y a las vivencias íntimas y personales, pero también a las comunitarias del rito.

«Y cubriéndote el pelo
Llevas mantilla de pureza,
Y engalanan tu escondido pecho
Alhajas, relicarios, brazaleras, corales,
Rosarios, medallones,
Que vienen en silencio
Desde un tiempo ya antiguo
Lleno de mil celebraciones
Y de fecundos ritos resueltos en tristeza,
La tristeza que guardas
En tu rostro semilla,
La tristeza que alojas en tus ojos raíces».

M.ª Pilar Panero García
Cátedra de Estudios sobre la Tradición (Universidad de Valladolid)

Dirección Festival y comisariado exposiciones

Francisco Iglesias Escudero

Cesión y montaje de piezas exposición “Vistiendo el rito”

Asociación Cultural Guirrios y Madamas, de Llamas de la Ribera / William Cara Zanda / Alfonso Díez Ausín / Ayuntamiento de Ansó / Ropero Municipal de Ansó / Asociación de mujeres A Cadiera / Aires d’Andratx / Ayuntamiento de Lagartera / Museo Municipal Marcial Moreno Pascual, de Lagartera / Asociación do Traxe Galego / Aurelio Guianzo Iglesias / Bernardo Pérez Hernández / Evergislo Macías Martín / Marta Moreno Fernández del Campo / Soledad Álvarez Gascón / José María Méndez Vieira / Colección MARBER / Colección Antonio Sánchez Barés / Colección Bernardo Medina Garduño / Cofradía de Santa Águeda de Peleagonzalo / Parroquia de San Miguel Arcángel de Peleagonzalo / Monasterio del Corpus Christi o del Tránsito – Franciscanas Descalzas de Zamora / Monasterio de la Inmaculada Concepción – Franciscanas Descalzas de Salamanca / Colección Menga Arte y Etnografía / Aula de Folkore La Morana

Fotografías exposición “Miradas Sagradas”

Rosa Gómez

Fotografías pasarelas festival y exposición “Vistiendo el rito”

Pedro Villar

Textos exposiciones y libro

Pilar Panero García / Elena Gusano Galindo / Nadia Leonato Suárez / William Cara Zanda / Juan Cruz Sola / Miquel Matas Ferrer / Macià Tomàs Francisco / Charo López Pozo / Francisco Collantes Carollo / Ana Nogareda Mato / Andrés Collantes Barros / Evergislo Macías Martín / Bernardo Pérez Hernández / Francisco Iglesias Escudero / Florencio Maíllo Cascón
Cordinador de textos: Francisco Iglesias Escudero
Correctora de estilo: Ana Guerrero Melguizo

Artesanos participantes en el Foro de Artesanos para la Indumentaria Tradicional

Mendez Vieira / Mila Dolz / Pindongas.com / Taller de Bordado carbajalino / Prieto Olite Joyeros / Bordado serrano -Mogarráz / Menga. Arte y Etnografía / Caireles, José Antonio Martín Díez y Sergio Martín Díez / Galanuras, Benita de la Iglesia / Javier Casas Martínez / Traxandaina - Obradoiro do traxe tradicional galego / Teresa Astorgano y Antón Sanjurjo / Charo Fernández Luengo / Conchi Bayón / Sabina Domínguez Lorenzo / Alfonso Díez Ausín / Era de latón, Guzmán Comas / Fátima Sánchez Martín / Que Mona, Mónica Castelo Canedo / María Pérez Blanco / Artesanía del calzado, Tordesillas / Lluci Miravalles / Palmira P.P. Falcao / Lana y Candil / España Tipos y Trajes / Desayas y manteos / Entre bastidores / Aula de Folkore La Morana

Melodía festival

Ofertorio / El diablo cojuelo. 1988 / La Musgaña

Diseño y maquetación libro e impresiones Festival

Estudio Piorno

Cobertura canal Youtube Festival

Fotografía y Vídeo Carrera

Soporte técnico y atención en sala

Aula de Folklore La Morana

Personal del Teatro Ramos Carrión

Iluminación y sonorización exposiciones

Alteisa

Carpintería, transportes y pintura exposiciones

Montajes Cresman, José Martín Refoyo, MRW

Impresiones Festival

Imprenta Maas, Alzado Rótulos,
Relieves Valderaduey, Temas Creativos

Seguros

Bilbao

Promueve

Diputacion de Zamora

Colaboran

Ayuntamiento de Zamora / Fundación Caja Rural de Zamora / Junta de Castilla y León / Fundación General de la Universidad de Salamanca / Universidad de Valladolid – Cátedra de Estudios sobre la Tradición / Museo del Traje - Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, Madrid / Museo Etnográfico de Castilla y León / Museo de Zamora / Hispanic Society of America / Diputación de Salamanca / Ayuntamiento de Ansó / Ayuntamiento de Lagartera / Ayuntamiento d’Andratx / Concello de Santiago / Consiglio di Presidenza di Pirri – Sardegna / Asociación do Traxe Galego / GUIMA -Centro de Interpretación del Antruejo de Llamas de La Ribera / Monasterio del Corpus Christi o del Tránsito – Franciscanas Descalzas de Zamora / Monasterio de la Inmaculada Concepción – Franciscanas Descalzas de Salamanca / Teatro Ramos Carrión – Diputación de Zamora

Ritual

Indumentaria Tradicional en el contexto del rito

PROMUEVE:



DIPUTACION
DE
ZAMORA

ORGANIZA:



AGRUPACIÓN BELENISTA
"LA MORANA"
ZAMORA

COLABORAN:



AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA



Junta de
Castilla y León

FUNDACION
CAJA RURAL
DE ZAMORA



MUSEO
DE TRAJE
Centro de
Investigación
del Patrimonio
Etnológico



Museo
Etnográfico
Castilla y León

MUSEO DE
ZAMORA

HISPANIC
MUSEUM & LIBRARY



Diputación
de Salamanca



Fundación General
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Ayuntamiento
de ANSÓ



Ayuntamiento
de LAGARTERA



Ajuntament d'Andratx



CONCELLO DE
SANTIAGO



Consiglio di Presidenza
Municipalità di Pirri
Sardegna



Ajuntament de Sabadell
AIGLES D'ANDRATX



ASOCIACIÓN CULTURAL
"GUIRRIOS Y MADAMAS"
LLAMAS DE LA RIBERA



VIRGEN DEL TRÁNSITO

Monasterio de la
Purísima Concepción
Franciscanas Descalzas
(Salamanca)



Teatro Ramos Carrión



DIPUTACION
DE ZAMORA



**FUNDACION
CAJA RURAL
DE ZAMORA**



AGRUPACIÓN BELENISTA
"LA MORANA"
ZAMORA

